

Juan Manuel Pueyo Naval, un gran tipo de Esplús

“La desnudez de los árboles” es una colección de poemas que revelan el enorme caudal sensible e intelectual de este esplusense y autodidacta sacudido por la ilimitada magia de los libros. A sus 58 años, Manolo Pueyo es un ser humano acunado por los vaivenes de una existencia al límite, que no le ha abandonado en la cuneta de la indiferencia. Su verbo, en fondo y forma, alimenta conversaciones proyectadas a la vida eterna, mientras la claridad de su mirada dibuja nubes de humanidad a borbotones.

Desnudando árboles y escribiendo su música

“La ciudad, mi ciudad. De nacimiento o adopción, qué importa eso. Soy de ninguna parte, del aire y la tierra.” (Poemas, partes y extractos del libro “La desnudez de los árboles”)

En 1953 nació en Esplús, Manolo Pueyo. Sus primeros recuerdos cabalgan entre eras, acequias, baños y nidos al ritmo de las correrías propias de una infancia dichosa. Su familia se dedicaba a la agricultura, y desde muy niño la tierra y sus quehaceres han convivido con él y sus circunstancias. De aquella memoria surge un nombre propio que le aproxima sin remisión a su temprana pasión por la lectura. “Mi abuela Ramona fue la que me introdujo ese gusto por leer todo lo que cayera en mis manos. Ella era una apasionada de la lectura y sus periódicos y novelas fueron para mí una fuente inagotable de hábito y enseñanza”. La escuela fue para Manolo Pueyo un buen refugio donde volcar todas sus inquietudes intelectuales. Esplús, Binéfar y Barbastro le dieron la posibilidad de sacarse sin dificultad el Peritaje

Mercantil. “Mi padre siempre decía que en casa, hambre nunca pero perras pocas. Quizá podría haber ido a la universidad, pero la economía familiar no me lo permitió”. La Academia Cumbre de Barbastro fue su última etapa antes de iniciar una vida profesional completa de giros sustanciales que buscaban un lugar inexacto, pero aproximado, a su esencia natural como ser humano en este mundo. En la capital del Somontano apareció la figura de un profesor esencial y venerado. “José María Añños fue para mí una persona fundamental en mis inquietudes literarias. Era muy brillante. Sus clases se convertían en lecciones de Dámaso Alonso, Pedro Salinas, Antonio Machado o García Lorca. Me dejaba encadilado y él fue mi gran mentor. Lo recordaré toda mi vida”.

“La quietud inunda este ámbito. Gélidas manos en la impronta del recuerdo. Cálidas conversaciones crepusculares sobre cosas amadas y añoradas, algunas diluidas.”

NOMBRES PROPIOS

La relación con el profesor Añaños

y su buena hoja de servicios, llevaron a Manolo Pueyo a dar clases en la Academia Cumbre. Fue su primer empleo, mientras cumplía el servicio militar en Barbastro. Con poco más de veinte años (1974), unas oposiciones aprobadas al Banco de Santander le abrían la puerta a una vida itinerante, que aún hoy parece no descansar, ¿o sí?. San Sebastián fue su destino, primero de todos los que vendrían después. "Todavía recuerdo a mi padre en la estación de tren de Binéfar, despidiéndome a la vez que me introducía cuatro mil pesetas en el bolsillo". El Expreso Gallego acompañó en su viaje al nuevo empleado de banca hasta la capital guipuzcoana. La juventud y sus beneficios no dejaron que Manolo resistiera más de dos años en el norte de España. El Mediterráneo y Barcelona fueron una llamada constante al cambio de destino, Banco incluido. En 1976, Manolo Pueyo aprobaba oposiciones al Banco de Granada en la capital catalana, y allí recaló al ritmo del huracán social que vivía nuestro país, tras la muerte del dictador. "Tenía amigos de Esplús en Barcelona que me ayudaron a descubrir una ciudad, en aquel tiempo, llena de vida. Allí comencé a leer autores que ya me han acompañado siempre. La -Beat Generation- con Ginsberg, Burroughs y, sobre todo, Jack Kerouac supusieron para mí un descubrimiento capital en mis lecturas y forma de ver y entender la vida".

"Alumbrando ese laberinto insensato y sórdido, donde está instalada mi vida ahora, tu nombre me sugiere luz y energía, imperiosa vitalidad, un prana que no cesa."

Seis años en el Banco de Granada, con estancias en Barcelona, Lleida, Granada y Almería fueron suficiente. Maletas y estaciones de tren se acumulaban en una vida que seguía soslayando libretas de ahorro, mientras bendecía nuevas lecturas. Algo debía de cambiar para una existencia impropia a los principios de una persona con otros estímulos, más allá de las ocho horas de ventanilla. "En Almería me dí cuenta de que aquella vida no era para mí. Llegaría a los cincuenta años con un buen trabajo y un mejor sueldo, ¿y qué?. A mí lo que me gustaba era la literatura, viajar y conocer mundos desconocidos. Viajar a la India era una de mis mayores ilusiones". Recién iniciada la década de los ochenta, Manolo Pueyo se despidió del Banco de Granada para regresar a Barcelona e iniciar una nueva vida dando rienda suelta a sus apetitos del alma. Allí prepara su soñado viaje a la India que inicia en septiembre de 1980. "Aquel viaje me hizo apreciar la vida al instante, entendiendo que todo esto es finito. Además, comprendí la enorme dimensión del ser humano y su capacidad para adaptarse a todo lo que se le propone. Ver la miseria en las caras y en las vidas de los niños fue muy impactante. A pesar de ello,



Años cincuenta. Manolo disfruta de la Ossa de su primo Alfredo

seguían sonriendo. Era extraordinario". Después de seis meses de estancia en diferentes ciudades indias, decide regresar a España, aterrizando en nuestro país el 21 de Febrero de 1981, cuarenta y ocho horas antes del fallido Golpe de Estado del 23-F. "La verdad es que aun estaba más allá que aquí, pero aquel hecho me hizo despertar rápidamente. Durante aquellas horas de incertidumbre, lo tenía muy claro; si triunfaba el Golpe de Estado me buscaba un nuevo destino fuera de España, con urgencia". Después de más de una década lejos de Esplús, Manolo decide regresar a casa. Tras un empleo en la Moulinex de Barbastro, llegaron cuatros años muy importantes en su vida a través de un trabajo en el pub Novecento de Binéfar, exponente en aquella época de la vasta cultura musical y literaria que fluía en el pueblo. Cuando recuerda aquel periodo, una generosa sonrisa se dibuja en sus labios. "Fue el reencuentro con muchas personas que hacía años que no sabía de sus vidas. Tuve la oportunidad de empaparme de música, libros, y disciplina para escribir. Me leía todas las letras de todos los discos que nos llegaban. Me fijaba en la forma de escribir de Bowie, Dylan o Lou Reed. Creo que fue una época única".

"Pienso en ti, y sueño el estadillo de la risa de tus ojos. Esos inmensos ojos negros."



Manolo Pueyo, en un momento de nuestro encuentro



En el Pub Novecento, junto a buenos amigos de la época

Los buenos tiempos nacen y mueren, mientras permanece el camino abierto, en este caso, a un regreso a casa, a Esplús, tras un desengaño sentimental. Entonces, las labores en el campo iban a ocupar su tiempo, y la soledad su alma, mientras la adicción contaminaba su vida. Fueron años duros y fríos, envueltos en papel aluminio y grados de locura. Pero la vida y la familia, junto a Nuria, su primera novia y actual pareja, lo devolvieron al mundo real, ahora envuelto en la niebla del Somontano, previo paso por los recios amaneceres de la capital del Alto Gállego. De recepcionista de hotel a aventajado alumno en las nuevas tecnologías. Tiempos de escrituras mil, le han permitido parir dos novelas sin publicar (una tercera está en mente), y un poemario publicado que escarba en las entrañas más sensibles de un personaje construido en las eras de Esplús y de la inteligencia, libertad, ocaso y vida nueva. El afán de superación no desnuda árboles, pero ayuda a escribirlos con música. ¡Viva la vida!

“Cuando palpo cierta felicidad, siento temor, una vaga melancolía y la íntima certeza de su transitoriedad. Para sobrevivir debes tener suerte. También dignidad.”

La desnudez de los árboles

Juan M. Pueyo



El autor y su libro; sensaciones

“Mi libro es una sucesión de emociones que salpican la vida de cualquier persona. Mis poemas hablan de amor, alegría, desprecio, frustración, desdén, ternura, o compasión. Siempre he tratado de empatizar con quienes suscitaron esas emociones. Publicar este libro ha sido una especie de catarsis muy positiva para mí. Al fin he podido mostrar esa expresión de mi vida interior”.

El autor y su libro, en internet

Su tienda: La Tienda De Juan en Lulu.com

<http://www.lulu.com/spotlight/manolet>

En la editorial: www.lulu.com

Poner en el buscador, Juan Manuel Pueyo

En Amazon:

Poner en el buscador el título del libro y el nombre del autor.

Su blog: <http://jumapuna.blogspot.com>

Contiene principalmente poesía de sus autores preferidos.

Facebook: Juan Manuel Pueyo Naval / **Twitter:** @juanmpueyo